

## La Historia Reciente Argentina desde los sectores dirigentes. Un análisis desde la Historia Oral a un candidato presidencial de la transición democrática de la década de 1980: Eduardo César Angeloz<sup>1</sup>

### Argentine Recent History from the leading sectors view. Oral History analysis to a presidential candidate of the democratic transition of the 1980s: Eduardo César Angeloz

Alicia Servetto y Alejandra Soledad González

RESUMEN: La Historia Oral es un área historiográfica creciente en Argentina, aunque circunscripta a dos recortes principales: los autoritarismos de las décadas de 1960-1970 y el escenario de Buenos Aires. Atendiendo a esos avances y lagunas, nuestro artículo centra la mirada en un período posterior (la transición democrática de los años '80) y en un terreno provincial (Córdoba), para desde allí repensar los procesos nacionales. Como punto de partida, analizaremos dos entrevistas con Eduardo Angeloz realizadas por las autoras en 2011, contrastándolas con algunas fuentes escritas. Este dirigente de la UCR fue un actor central de aquella época: gobernador de Córdoba durante tres gestiones consecutivas (1983-1995) y candidato presidencial en 1989. Nuestra reconstrucción está organizada en tres partes. En principio, desde la Historia Reciente y la Nueva Historia Política, nos detenemos en

---

1 Este artículo se elaboró en el marco del "Programa: *Política, sociedad y cultura en la historia reciente de Córdoba: sujetos sociales, identidades colectivas y conflictos políticos*". Dirigido por la Dra. Servetto e integrado por la Dra. González y por las Licenciadas Ana Noguera, Carolina Musso, Gabriela García, Melisa Pairo y Victoria Chabrando. Radicado en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba desde 2009 hasta el presente. Avalado y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECYT) de la citada Universidad.

cuestiones formales que condicionaron a las entrevistas y en ciertas categorías analíticas. Luego, problematizamos cómo este ex funcionario hegemónico va conformando procesos de invención de tradiciones para la historia nacional y cómo su relato va (re)definiendo una identidad individual enlazada a otra colectiva. Finalmente, desde la Historia Cultural, indagamos algunos sentidos que adquirió la palabra “juventud” en su trayectoria: desde relaciones generacionales intrapartidarias hasta biopolíticas diseñadas desde su gestión.

**PALABRAS CLAVE:** Historia Reciente, Argentina contemporánea, transición democrática, década de 1980.

**ABSTRACT:** Oral History is a growing area in historiography in Argentina, though circumscribed to two main scopes of study: the authoritarianism of 1960-1970s and the scenario of Buenos Aires. This work is focused on a later period, i.e. the democratic transition of '80s, in Córdoba, to rethink about the national processes from that point on. Two interviews with Eduardo Angeloz in 2011 were analyzed and contrasted with some written sources by the authors. This leader of URC was a main player in those days: governor of Córdoba from 1983 to 1995 and presidential candidate in 1989. This construct consists of three parts. This work starts from Recent History to a New Political History frame. There, we pointed to formal issues that influenced the interviews and some analytical categories. Then, we focused on how this former leader shapes the processes to pose new traditions for the national history and also on his speech which contributes to (re) define his own identity intertwined with a collective one. Finally, from the Cultural History perspective, we analyzed the different meaning of the word “youth” during his administration which mainly addressed to generational cross-party and bio political relationships built under his government.

**KEY WORDS:** Recent History, Contemporary Argentina, democratic transition, 1980s.

## Introducción

La Historia Reciente, y particularmente la Historia Oral, son actualmente áreas historiográficas en construcción en Argentina que presentan desarrollos centrados en dos ejes principales: uno, temporal, las décadas de 1960-1970; y otro, espacial, el escenario capitalino de Buenos Aires. Sin embargo, emergen numerosas ausencias respecto a períodos posteriores y terrenos provinciales, abordajes que consideramos importantes al momento de pensar de un modo más global a los

procesos nacionales, a sus cambios y continuidades en el pasado cercano. Atendiendo a ello, uno de los objetivos de este artículo es contribuir al estudio de la transición democrática de los años '80 mediante el análisis de dos entrevistas efectuadas por las autoras en 2011 con Eduardo César Angeloz<sup>2</sup>. Este dirigente del partido de la Unión Cívica Radical (UCR) fue un actor central de aquella época, destacándose en su trayectoria tanto su desempeño como gobernador de la provincia de Córdoba durante tres gestiones consecutivas (1983-1995) como su candidatura presidencial en 1989<sup>3</sup>.

Nuestra reconstrucción histórica está organizada en tres partes: en la primera, desde la perspectiva de la Historia Oral, la Historia Reciente y la Nueva Historia Política, nos detenemos en ciertas cuestiones formales que condicionaron el desarrollo de las entrevistas y en algunas categorías para su análisis. En la segunda parte, indagaremos cómo el entrevistado va conformando una versión de la historia local y nacional que focaliza las vivencias experimentadas entre 1966-1995, pero también se adentra en períodos anteriores y posteriores. Allí, problematizaremos sugerentes invenciones de tradiciones (Hobsbawm y Ranger, 1983) emergentes en el testimonio de este ex funcionario hegemónico.

Exploraremos cómo su relato va (re)definiendo una identidad individual de líder enlazada a otra colectiva: su identificación con la UCR y la marcación de diferencias respecto de dos contrincantes antagónicos (el Partido Justicialista y el Estado dictatorial)<sup>4</sup>.

Finalmente, analizaremos las visibilidades que adquirió la palabra "juventud" en los testimonios de Angeloz de 2011, contrastándolos con sus discursos y prácticas de los años '80, cuando desde su gestión en

2 Nacido en 1931.

3 La UCR fue fundada en 1891 durante la etapa del régimen oligárquico. Fue el primer partido moderno que tuvo carta orgánica y organización nacional. Desempeñó un papel decisivo para la conquista del sufragio universal y secreto. Gobernó el país siete veces: Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930), Marcelo T. de Alvear (1922-1928), Arturo Frondizi (1958-1962), Arturo Illia (1963-1966), Raúl Alfonsín (1983-1989), y Fernando de la Rúa (1999-2001).

4 Estas dos primeras partes mantienen contacto con dos investigaciones precedentes: Por un lado, las tesis de maestría y doctorado de Servetto donde se historizó el período del tercer gobierno peronista (1973-1976) y los conflictos provinciales. Otras aproximaciones pueden encontrarse en Servetto (2001, 2006). Por otro lado, un Programa colectivo, dirigido por Servetto e integrado por González, con sede en el CEA-UNC. Uno de los objetivos de investigación es, precisamente, indagar la constitución identitaria de los actores sociales, prestando atención a sus prácticas y representaciones del orden socio-político y a su relación con la cultura política.

Córdoba se instaló “la primera” secretaría gubernamental respectiva<sup>5</sup>. Siguiendo el enfoque de la Historia Cultural (Levi y Schmitt, 1995) y los Estudios Juveniles argentinos (Chaves, 2009), consideramos que la variable edad deviene fecunda para indagar una tipología específica de relaciones de poder, donde variados mandatos sociales e imágenes culturales son legitimados mediante una lectura esencialista de datos biológicos<sup>6</sup>. Así, historizar categorías de edad invita a reflexionar acerca de procesos de objetivación-subjetivación donde se (auto)construyen cuerpos y actitudes, tanto individuales como colectivos (González, 2012b)<sup>7</sup>.

- 
- 5 Cabe señalar que, después de Buenos Aires (Capital de la República), Córdoba es la segunda ciudad más poblada de Argentina: fundada en 1573 por la corona española, es reconocida por su desarrollo industrial y cultural. Es llamada La docta en alusión a que su universidad (UNC), creada en 1613, es la más antigua del país y la cuarta de América. También se la denomina Ciudad de las campanas en referencia a las múltiples iglesias católicas que emergen en su suelo. Junto a esas representaciones tradicionalistas, a lo largo del siglo XX irrumpen en ella dos acontecimientos que, además de darle fama (inter)nacional de revolucionaria, contaron con una singular participación “juvenil-estudiantil”: la Reforma Universitaria de 1918 y el levantamiento obrero-estudiantil conocido como Cordobazo (1969). Distintos abordajes de la Historia Política y Social de la ciudad pueden encontrarse en la compilación de Tcach (2012).
  - 6 Si bien los ecos de la “palabra juventud” (Bourdieu, 1978) resonaron en tiempos e idiomas muy lejanos, el abordaje de categorías etarias como objeto de estudio de la Historia presenta una trayectoria reciente. Un importante foco surgió en la década de 1990, cuando dos representantes de la Escuela de los Annales (Levi y Schmitt, 1995: 10) dirigieron una serie de estudios de Historia Cultural que reunía a distintos autores con plurales “historias de los jóvenes”, aunque predominó el terreno europeo. Paralelamente, en el actual siglo XXI, podemos decir que si bien los Estudios Juveniles argentinos son “un campo disperso pero en consolidación”, los trabajos históricos son minoritarios, en comparación con los abordajes antropológicos y sociológicos (Chaves, 2009).
  - 7 Esta tercera parte se articula con dos antecedentes: la tesina de licenciatura y la tesis doctoral en Historia de González (2005, 2012b) centradas en la reconstrucción histórica de las prácticas de objetivación y subjetivación en torno a la categoría “juventud” durante la última dictadura y el retorno democrático. Algunos fragmentos de esas investigaciones pueden consultarse en: González (2010, 2012a).

## El presente desde el que habla

Un primer paso en la concreción de estas entrevistas fue un contacto telefónico posibilitado por una senadora radical de la provincia de Córdoba. En esa llamada, Angeloz nos citó a las 18:00 hs. en el bar del Paseo del Buen Pastor, ubicado en el exclusivo barrio de Nueva Córdoba. Cuando llegamos, nos esperaba sentado en la última mesa del bar, en la cabecera. Nos presentamos, y como si nos hubiésemos conocido desde hacía varios años, nos saludó cordialmente y nos preguntó: “¿De qué querés que hablemos?”

Eduardo Angeloz, uno de los hombres clave de la política argentina en la segunda mitad del siglo XX, ocupó diferentes cargos en el partido y en la provincia de Córdoba, alcanzando desde allí una trascendente proyección nacional. Desde 1953, cuando obtuvo el cargo partidario de Presidente del Comité Capital de la Juventud Radical, su carrera política fue en ascenso hasta 1996. Así, mediaron 43 años de intensa y protagónica vida pública<sup>8</sup>. En los '90, cuestionado legal y políticamente, Angeloz comenzó un período de declive afectado por acusaciones de corrupción y negocios turbios, en un contexto de protestas sociales y conflictos gremiales. En 1995, dejó anticipadamente el gobierno en manos de su sucesor y “correligionario” Ramón Mestre. En diciembre de 2001 terminó su mandato como Senador Nacional, días antes de la explosión social que desembocó en la caída del gobierno de La Alianza (1999-2001). La renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa fue el final de varias cosas, entre ellas, la clausura de un gobierno de signo partidario radical cuya crisis arrastró al propio partido y a sus dirigentes.

Al momento de la entrevista, Angeloz tenía 80 años, lucía saludable, elegante y con la prestancia de alguien que dominaba la situación. Acostumbrado al micrófono, logró en varios lapsos monopolizar la palabra y desplegar su propia versión de los hechos. Entrecruzaba la historia de la provincia con el pasado nacional y los procesos del partido con los de su propia vida, al extremo de que por momentos parecían (con)fundirse.

El diálogo entre entrevistado y entrevistadoras nos obliga a pensar interrogantes que resulta necesario revisar en este trabajo. Efectivamente,

---

8 Fue presidente del Comité Capital del partido (1963), Senador provincial (1963), Presidente del Comité Central (1972-1982) y Senador Nacional (1973-1976 y 1995-2001). Ocupó la gobernación provincial de Córdoba por tres períodos consecutivos (1983-1995). Su tercera elección fue cuestionada por surgir de una reforma constitucional que él mismo había promovido en 1987. Fue candidato a presidente de la República en 1989.

Angeloz estaba dispuesto a darnos testimonio de su experiencia. Desde esta perspectiva, cabe al menos destacar dos cuestiones. La primera tiene que ver con el entrevistado y su lógica narrativa: ¿Por qué, este hombre que había sido una figura pública y protagónica, se disponía a contarnos sus recuerdos? ¿Qué quería decirle a *La Historia* y para qué? La segunda cuestión está en relación a la lógica de inteligibilidad de la entrevista en tanto situación productora de conocimiento que reposa fundamentalmente en la explicación de un acontecimiento o situación histórica. Pero: ¿qué conocimiento generó la entrevista para la Historia Política de Córdoba y de Argentina?

Como bien se afirma en los estudios de Historia Oral, los individuos no son repositorios neutros de datos históricos coherentes y asequibles. La memoria, antes que un depósito pasivo de hechos, es un proceso activo de creación de significados (Portelli, 1991). Los recuerdos son productores de representaciones y reveladores de mentalidades, valores y prejuicios. Reflejan el punto de vista del testificante (contexto, imaginación, deseos), su mundo simbólico y su subjetividad. No obstante, si bien reconocemos que las narraciones autobiográficas están impregnadas de silencios, contradicciones y olvidos, consideramos que las entrevistas focalizadas devienen fructíferas al momento de analizar las vivencias de aquellos testimonios que forman parte de esa Historia Reciente que todavía está presente.

Así, mientras la primera línea de preguntas nos lleva a analizar el contenido de la entrevista y a interpretar los sentidos del relato construido por el entrevistado, el segundo eje nos permite reconstruir ciertos datos del pasado a los cuales sería casi imposible acceder a partir de otro tipo de fuentes. Desde esta perspectiva, la validez del conocimiento que puede brindar la entrevista de Historia Oral se encuentra en los distintos tipos de inteligibilidades - la narrativa y la explicativa - que se imbrican en el relato testimonial. Mientras la primera se asienta en las formas en que se enuncia el testimonio, la segunda radica en la búsqueda de causalidades explicativas, que le dan sentido de cohesión al relato (Grele, 1991).

## El pasado sobre el que habla

Como en casi todos los relatos autobiográficos, Angeloz presentó una imagen de sí mismo como “políticamente correcto”. Posicionado como protagonista del relato, fue narrando e imponiendo su punto de vista, dirigido a un destinatario que iba más allá de nosotras como sus

inmediatas interlocutoras. El entrevistado habló, a través de nosotras y por nuestro intermedio, a *La Historia*, a sabiendas que el propósito de la entrevista era realizar una investigación histórica. Como testigo y partícipe prioritario del pasado nacional, el entrevistado hizo uso de su reciente hegemonía; fue a partir de ella que articuló su discurso y construyó un personaje dispuesto a inscribirse en las letras mayúsculas de la Historia.

P: En principio lo que nos gustaría que nos cuente es el desafío que significó asumir la gobernación después de la dictadura militar, fue un período costoso para la historia argentina.

R: Pero para esa historia se puede decir que hay un telón hacia atrás y comienza entonces la historia que vos querés relatar, ¿no?

En la primera entrevista, el “telón de fondo” que el entrevistado eligió para iniciar la conversación fue ubicado en 1966, con la caída del presidente Illia (de la UCR) y el inicio de la dictadura de la autodenominada Revolución Argentina. Los procesos e hitos recordados se anclaron en tres momentos específicos de su actuación personal y del radicalismo: las dictaduras militares (1966-1973 y 1976-1983), el tercer gobierno peronista, período en el que la UCR actuó como partido de la oposición (1973-1976), y el ciclo en que estuvo al frente del gobierno provincial (1983-1995).

Si bien compartió con nosotras algunos fragmentos de su vida privada (vínculos familiares y amigos), Angeloz habló principalmente de su faceta pública: la UCR, las campañas electorales de 1983-1989, del ex presidente Raúl Alfonsín, de las dictaduras militares, de los desaparecidos, de los organismos de derechos humanos, de su gobierno, de sus adversarios políticos, de su sucesor (Ramón B. Mestre), del juicio y de sus consecuencias personales.

Los temas no estuvieron exentos de una selección pensada; fueron producto de una permanente y tensa interacción entre lo que el entrevistado quería contar y lo que, como historiadoras, queríamos indagar. No obstante, es posible reconocer a lo largo de la entrevista algunas claves subyacentes en el relato que reforzaban determinados imaginarios del orden político-social del agente. Sin duda, como sostiene Grele (1991), estos imaginarios se encuentran enraizados en las ideologías, que representan el mundo tal como determinadas clases, facciones e intereses desearían que fuese. Desde esta perspectiva, destacaremos algunas claves analíticas que se desprenden de la entrevista:

## El partido de la democracia

Angeloz construyó durante su relato una imagen del radicalismo como “el partido de la civilidad, del orden, de la libertad, defensor de la República y de sus instituciones democráticas”. La historia era (re) interpretada desde esa lógica de inteligibilidad reforzando un imaginario dominante en el cual el “nosotros, los radicales”, como colectivo de identificación, se vinculaba al pasado democrático “no violento”. En su narración, la historia del país había tenido muchos golpes de estado y se había sumergido en una guerra civil provocada por las disidencias internas del peronismo. En ese marco, la violencia política era explicada, no como parte constitutiva del sistema político argentino, sino como ajena a la UCR y producto del accionar de otros actores políticos (Fuerzas Armadas, peronismo, jóvenes *guerrilleros*)<sup>9</sup>. Así, por ejemplo, el hito escogido desde donde Angeloz explica el origen del proceso que lo llevó a la gobernación en 1983 se ubica en el golpe de estado de 1966 a cargo del General Onganía:

*Uno tiene que buscar en estas definiciones históricas, de dónde, por qué viene. En 1966 se produce el derrocamiento del Doctor Illia, el 28 de junio de 1966, y ahí comienza una dictadura que tenía a su cargo la idea de cambiar el país (...).*

*Se recupera el país a partir de 1973, [luego] nuevamente golpe militar en 1976 y bueno, con la expectativa otra vez de empezar. Una larga noche como fue la de la dictadura, [cuando] se trataba de mantener al partido (...).*

*Córdoba por ejemplo, nosotros en 1969 hicimos un congreso de actualización doctrinaria en La Cumbre, hasta que llegó la policía y nos echó a todos. Pero, bueno, es decir, era la fuerza que tenía este radicalismo que aun con la dictadura y a riesgo de ser detenido o desaparecido nosotros hiciéramos esas cosas (...).*

*Y ahí se advierte, que Perón a pesar de haber dicho que era una ‘juventud maravillosa’, la de los montoneros, él se da cuenta que eso lo lleva a una guerra civil al país (...).*

*Entonces, Obregón Cano hace un gabinete muy de la Tendencia, nosotros no hicimos ninguna clase de observaciones. Tenía una oposición muy grande. Más allá de la de nosotros que no era empujarlos, [sino] sus propios hombres del peronismo (...).*

---

9 Como señala Philp (2010), especialmente desde la coyuntura de la década de 1980, el radicalismo reclamaba para sí el monopolio del sentido ético de la política y (re)construía “su lugar de privilegio en la historia de la democracia argentina que comenzaba con Yrigoyen” y continuaba con figuras como Sabattini, Illía y Balbín.

En relación a las dictaduras, Angeloz destacaba las estrategias de supervivencia y los intersticios de resistencia que llevaba adelante su partido, tales como congresos en zonas alejadas de la capital y reuniones de comité en casas privadas, que desafiaban las prohibiciones impuestas por el gobierno militar. Con ello daba cuenta de la continuidad del trabajo político de sus elites partidarias y del ejercicio de una oposición tenue no transgresora al régimen (Cf. Tcach, 1996).

Entonces habíamos establecido que la participación nuestra, las comunicaciones eran todos los viernes en la casa de la María Teresa Merciadri de Morini (...). *La casa particular, ahí se tomaban todas las decisiones, se reunía el comité de la provincia (...).*

*Después del 76, la Casa Radical se había transformado en el muro de los lamentos, es decir, madres, padres, esposas, hijos de desaparecidos pasaban por la Casa Radical, con la idea de que nosotros hiciéramos alguna gestión para que se encontraran. Y no era fácil, fui a pedir audiencia muchas veces al cuartel, para pedir y buscar por fulano, alguna vez me atendió el propio Menéndez (...).*

Efectivamente, esta última cita está haciendo referencia al aparato represivo que implantó la última dictadura militar, la que dejó como herencia miles de *desaparecidos*. En palabras del entrevistado, las gestiones eran realizadas conjuntamente con el entonces Arzobispo de Córdoba, Raúl Primatesta, a quien rescata como alguien que trabajó, como él, por la libertad de varios de los detenidos.

A través de esas citas, podemos observar que una de las líneas argumentales que recorre la entrevista, refuerza la construcción de una imagen pública ligada a los valores de la legalidad, del político “correcto” que actuó en defensa de los ciudadanos aún en épocas difíciles. Quedan fuera del relato algunos datos cuyas omisiones son coherentes con el discurso que el entrevistado pretende preservar para la posteridad (por ejemplo, el consenso inicial que otorgaron muchos representantes de partidos políticos, inclusive varios radicales, al Golpe del '76). Los silencios son formas de organizar el recuerdo y el olvido, pueden ser personales y subjetivos, pero también responden a razones de legitimidad político-partidarias.

## El pasado como fuente de legitimidad.

Una segunda clave analítica que se desprende de la entrevista se relaciona con la identidad política y la legitimación en el pasado. Ambos aspectos otorgan, al que recuerda, sentimiento de continuidad, de coherencia y sentido de pertenencia a un colectivo más amplio. Como explica Pollak (2006), la memoria, en tanto operación colectiva de las interpretaciones del pasado que se quiere resguardar, se incluye en acciones que procuran definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades. La recurrencia al pasado sirve para sostener la cohesión de los grupos que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad y las oposiciones irreductibles.

Las referencias permanentes de Angeloz a determinados momentos de la historia del partido, y a ciertos dirigentes construidos como íconos, pueden entenderse desde esa lógica; es decir, como refuerzo de identidad y pertenencia, anclando el recuerdo en los momentos “gloriosos” del partido, visualizándose como heredero-continuidor y asumiendo la misión de salvaguardar el pasado del radicalismo.

*Esta es la realidad.* La verdad es que esto era el sector intransigente del partido y había un gran acompañamiento de Don Amadeo Sabattini (...). Cuando en 1940 Don Amadeo deja la gobernación de Córdoba, era la figura egregia del radicalismo, con una gran proyección nacional (...). *Y esto lo digo como una continuidad de aquellas posiciones* que se habían tomado en el año treinta (...).

En el '48, Don Santiago del Castillo es el candidato, es el presidente del Comité Nacional (...). Hasta que se impone la candidatura de Frondizi, se divide el partido en 1957, llegamos nosotros al gobierno, primero con Frondizi en el 58 hasta el 62, luego en 1963 llega Don Arturo Illia y había estas separaciones en el radicalismo (...).

Bueno, en el 66 se da el golpe y hay que volverse a recuperar en esto (...) se recupera el país a partir de 1973, nuevamente golpe militar en 1976 y bueno, con la expectativa otra vez de empezar.

Este encadenamiento del pasado histórico, es posible analizarlo a través del concepto de “tradición inventada” planteado por Hobsbawm (1983). Esta categoría refiere al conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas y de naturaleza simbólica, que tienen por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a través de

su reiteración, lo que automáticamente implica la continuidad con el pasado. La necesidad de la repetición tiene, al menos, tres funciones: a) establecer o simbolizar la cohesión social o la afiliación a comunidades reales o ficticias; b) instaurar o legitimar instituciones, estatus o relaciones de autoridad, c) inculcar creencias y pautas de comportamiento. Las apelaciones de Angeloz a sus predecesores como “Don” (Amadeo, Arturo...), son ejemplos de lo que Hobsbawm ubica en las dos primeras líneas; es decir, se trata de operaciones discursivas y de comportamiento que le permiten al entrevistado establecer líneas de continuidad que legitiman acciones, justifican posiciones jerárquicas y cimentan cohesión de grupo.

## El ejercicio del poder

De Garay (1994) preguntaba si era fructífero entrevistar a los constructores de la historia oficial y, si entrevistarlos no era reproducir la versión de lo vencedores. Para la autora, lo importante no es tanto el relato fáctico, sino la narración que da cuenta de la subjetividad del personaje entrevistado, presente en las decisiones y acciones de los protagonistas de la historia contemporánea. Lo central sería preguntar a las elites sobre lo que pensaron hacer, lo que creyeron hacer y lo que a su juicio hicieron realmente.

En efecto, un tema recurrente en Angeloz fue el vinculado a la concepción de cómo se debía ejercer el poder. Así, resultan interpelantes distintas capas de su discurso. Por un lado, reconocía la concentración de poder que se dio a través de su persona, con atribuciones plenas para definir nombres de candidatos, sucesores, estrategias de reclutamiento. Por otra parte, dejaba entrever que esas prácticas hacia el interior del partido estaban formalizadas y aceptadas históricamente, pues ya lo habían hecho sus predecesores:

Después ganamos todos los departamentos, todos los legisladores. A mí no me resultó difícil la tarea. Primero, porque tenía un grupo legislativo que acompañaba (...). Eran funcionarios inteligentes (...). No es algo peyorativo, *pero en la cámara no podés poner un tipo que simplemente esté sentado calentando la banca. Esto ha ocurrido en muchas oportunidades (...)*. Eran 24 los que tenían que entrar, 18 por la mayoría, entonces don Amadeo ponía los 10 primeros y después le decía al partido, bueno, ahora repartan entre los dirigentes, pero de los 10 (...), el que no había sido miembro del Superior Tribunal, de la Universidad (...).

*Yo era figura central, eso es lo que pasaba. Y todo eso también pasa cuando vos ganás todas las elecciones de 1983 a 1995 inclusive. Cuando lo pongo a Mestre. Yo podía haber elegido entre Grosso y Mestre. Me equivoqué. En ese momento yo tenía un poder enorme (...).*

Me parece que él [Fernando de la Rúa] *no tuvo esa polenta que hace falta para tener todos los hilos, sino tiras todos los hilos*, pero por lo menos sabes que los tenés y bueno. Se perdió (...).

Expresiones como “tener todos los hilos”, “cuando lo pongo a”, “no podés poner”, fueron usadas de forma reiterada durante las entrevistas como acciones que daban cuenta de la construcción de una imagen de sí mismo como líder político que detentó la jefatura del Estado provincial durante 12 años. En cada conversación, Angeloz se posicionó como alguien que concentró y ejerció activamente el poder, como un actor clave en el teatro de operaciones nacionales que la UCR desarrolló en la segunda mitad del siglo XX. En definitiva, en nuestros diálogos él se (re)construía como una persona que ejerció liderazgo e influyó en los destinos del partido, la provincia y la nación, como alguien que contó con una legitimación sostenida por parte de la comunidad política y social.

## De los tiempos vitales y las visibilidades “juveniles”.

El caso del angelocismo permite adentrarnos en un eje de procesos sociales que no solo abarcaron a Córdoba sino que tuvieron implicancias para el resto del país. Por un lado, las relaciones generacionales que, dentro de la UCR, conectaban a los militantes jóvenes con los dirigentes mayores, siendo uno de los dispositivos que aseguraban la reproducción social del partido. Por otro lado, las representaciones y biopolíticas que, gestadas desde el radicalismo, intentaban abarcar a toda la comunidad joven; por ejemplo desde 1983, cuando la creación de una Secretaría de la Juventud provincial antecedió a la Dirección Nacional de Juventud (implantada recién en 1985).

A nivel general, la UCR construyó dos visibilidades predominantes de la categoría “juventud” que alcanzaron especial visualidad en las campañas proselitistas del 82-83. Por una parte, se intentaba captar el voto de “todos los jóvenes cordobeses”, una franja poblacional, que, según las cifras del centenario partido, ascendían, en capital, a 35.000 ciudadanos de entre 18 y 35 años de edad. Por otra parte, emergió la

presencia (auto)movilizada de los militantes del Comité Juvenil, cuya estructura organizacional mostraba diversas subdivisiones.

## Las relaciones generacionales en la formación juvenil de Angeloz.

Desde trabajos precedentes (González, 2005, 2010) sostenemos que, si bien el conflicto generacional emerge en Occidente como una experiencia extendida desde los años '60, el mismo deviene diluido al interior de estructuras partidarias como la UCR, donde la construcción del “joven político” se inscribe dentro de redes de cooperación con los sectores dirigentes del partido y de continuidad con sus prácticas<sup>10</sup>. Así, en cuanto a su propia militancia juvenil, el entrevistado recuerda a tres figuras “mayores” cuyas instrucciones devinieron centrales para su formación como político: Amadeo Sabattini, Arturo Illia y Ricardo Alfonsín.

Yo lo acompañaba a Don Amadeo en todas las cosas, yo fui delegado por Córdoba al Comité Nacional de la Juventud de la UCR. Estaba manejado por los amigos jóvenes de Frondizi, (...) eligen ellos todas las autoridades y dejan al margen a los que no acompañábamos. Yo hice un discurso muy violento, tenía 21, 22 años, 1953 debe haber sido... y me echó el Comité. Cosa de jóvenes que son errores garrafales... yo seguía siendo un adherente a muerte de Don Amadeo. Pero Don Amadeo muere en 1960, y yo creía que el partido estaba para desaparecer (...). No pasó nada de eso. Y los que vinieron después tomaron la posta con las mismas ideologías que Don Amadeo y fijate cómo se da que en 1963 llegamos con Illia al gobierno.

El testimonio de Angeloz, permite suponer que el eje central del enfrentamiento en aquel Comité Nacional de la Juventud de 1953 no era tanto entre distintas generaciones sino entre “tropas juveniles” que respondían a líderes opuestos. Así, su apoyo a “Don Amadeo” lo habría llevado a pronunciar un “violento discurso” que implicó su expulsión del evento. Posteriormente, se evidencia que su identificación con este “caudillo” era tan fuerte que ante su muerte, en 1960, surge el temor de la desaparición del propio partido. Lejos del ocaso, la UCR se fortalece en la década del '60 con la presidencia de Illia. Y para los años '70 es el

10 Para discusiones sobre la experiencia histórica occidental de la “brecha generacional” y la “cultura juvenil” consultar: Hobsbawm (2007: 322-345) Para el caso argentino, ver Chaves (2009).

vínculo con este ex presidente el recordado como determinante en la formación de Angeloz:

Yo había estado los últimos 10 años de la vida de Don Arturo, lo acompañé permanentemente, es decir, yo era el Presidente del Partido, pero la figura central era él. Tuve la suerte de conocer la provincia completa de la mano de Don Illia. Conocí a la dirigencia, a todos, conocí cómo era el método de un tipo joven que podía llegar a tener alguna posibilidad (...).

Sus palabras de 2011 rememoran a la etapa setentista como una época de reorganización luego del golpe militar del '66. En esa agitada coyuntura, Angeloz, que bordeaba los 40 años de edad, ya detentaba cargos jerárquicos dentro y fuera del partido. No obstante, sus calificativos lo posicionan como “un tipo joven” que conoció el método del ascenso político mediante una relación casi parental con Illia (1900-1983), situada en los “últimos 10 años de la vida” del ex presidente. En realidad, la posibilidad de tener a Illia como mentor se habría gestado varias décadas antes, en la amistad que mantuvieron Don Arturo y su propio padre.

La proximidad familiar, como factor condicionante de redes de sociabilidad partidaria, aparece amplificada en una tercera figura, la de Raúl Alfonsín. El entrevistado recuerda: “Siempre hay un cordón umbilical con quién es tu candidato a presidente, y esta provincia en 1972, en una elección interna Balbín-Alfonsín, ya había decidido acompañarlo a Alfonsín. Así que, para nosotros, era muy próxima la relación con Raúl”.

## Los “jóvenes” en los discursos “mayores” de Alfonsín y Angeloz

El vínculo entre ambos dirigentes fue fortalecido en la campaña electoral de 1983, cuando compitieron por los cargos de presidente de la república y gobernador de Córdoba, respectivamente. En ese año transicional, en que ambos superaban los 50 años de edad, estos dirigentes (re)producían ciertas visiones ontológicas que definían a los jóvenes como sectores que detentaban dos características “naturales”: ser revolucionarios y violentos (Chaves, 2009).

La prensa informaba que en el marco de su campaña presidencial, Alfonsín visitaba Córdoba y expresaba: “Hace algunos años, la juventud creía tener en la mano una revolución utópica. Hoy comprende que

la revolución pasa por la reconstrucción” (LVI, 5-9-82). En el mes posterior, durante el Acto de proclamación de la UCR en Córdoba, y ante un auditorio que sumaba 90.000 personas, “los jóvenes” adquirieron una visibilidad destacada en tanto componentes de esa concentración. Distintos dirigentes hicieron uso de la palabra; por ejemplo, el candidato a intendente, Ramón Mestre, recordaba dos sucesos “trágicos” para el Radicalismo de 1966: el derrocamiento de Illia y “la primera muerte que significó iniciar el camino de destrucción hasta nuestros días. Fue la de aquel dirigente de la Reforma Universitaria, Santiago Pampillón, al que le rendimos homenaje” (LVI, 8-10-83). Por su parte, Angeloz proclamó:

La generación que los precedió, en el 73, atenta al clima de violencia que vivía el mundo, estaba inmersa en la violencia. Y creyó que la ametralladora, el homicidio, la bomba, era el método para alcanzar el poder. La violencia trajo la muerte, y esto la represión indiscriminada, y con ella miles de desaparecidos (...) Ustedes son diferentes y tienen razón para estar resentidos (LVI, 8-10-83).

Así, los discursos de Mestre y Angeloz situaban la “muerte de los jóvenes” como un proceso que había comenzado con el golpe de Onganía y se había multiplicado en los años subsiguientes con el tercer gobierno peronista y la última dictadura.

La asociación de juventud con “revolución” vuelve a emerger en el testimonio de Angeloz de 2011. Más allá de las diferencias entre dos décadas y dos partidos políticos hegemónicos (los “violentos” ’70 del peronismo y los “pacíficos” ’80 del radicalismo), el entrevistado asemeja a ambas juventudes con los programas que buscaban “cambiar al país”. En cuanto a las representaciones sobre la “violencia”, sus ideas permiten observar que dicha peligrosidad no estaba restringida solo a la posible militancia armada sino que permeaba diferentes actividades juveniles que abarcaban hasta los géneros artísticos:

Siempre creí que el radicalismo tenía que abrir, no puede ser que simplemente hable de política, yo he planteado que el partido tendría que tener cine político (...). *Para mí esa es una necesidad imperiosa, sobre todo para que venga la gente joven.*

*Y la otra abrir de tal manera que no le tengas miedo, muchos tienen miedo, yo hubiera hecho un festival de rock en la Casa Radical, “van a romper todo el salón” decían, no van a romper nada, les digo. Traigan una banda de rock, tráiganla, tal vez una que no sea tan violenta.*

En esos recuerdos, el cine es valorado como una instancia positiva para la socialización política de los jóvenes. Por su parte, el festival de rock aparece como un proyecto deseado por el ex mandatario, pero que habría sido truncado por otros dirigentes del partido, quienes tenían “miedo” de que en esas performances “se rompiera la Casa Radical”. Si bien Angeloz llegó a materializar el uso de los recitales como un dispositivo de captación de votos en las campañas presidenciales de 1989, también emergía en él la definición del rock como una música violenta; donde, en todo caso, solo se podía controlar la intensidad de los “desmanes”<sup>11</sup>.

## La Secretaría de la Juventud

Entre las primeras biopolíticas (Cf. Foucault, 1975) que el gobernador Angeloz desplegó en 1983, observamos la institucionalización de una Secretaría de la Juventud (SJ). Según nuestra hipótesis interpretativa (González, 2010), desde el gobierno provincial democrático se intentó construir una novedosa relación entre el Estado y «los jóvenes» donde el primero asumía la protección ciudadana de los segundos. Este vínculo de socialización buscaba distanciarse del régimen militar anterior donde los mecanismos de domesticación “juvenil» abarcaron desde la vigilancia hasta el aniquilamiento<sup>12</sup>.

La conformación de una entidad gubernativa especial para abordar la temática «juvenil» nos coloca ante un proceso de objetivación etario pionero dentro del escenario local y nacional. La existencia de la SJ en “dependencia inmediata del poder ejecutivo” le otorgaba, simbólicamente, el rango de secretaria-ministerio. Esa visibilidad «joven» en la cúspide de la estructura estatal fue substancial pero a la vez efímera; ya que comprendió

11 En otro fragmento de la entrevista, recuerda que en la campaña presidencial participaron: “Patricia Sosa, Virus, Charly García, los Ratones Paranoicos, Baglietto (...). Yo iba allá, la hora primera era de estos próceres de la música que tocaban. Así que la gente ya estaba embadita para cuando llegabas y vos decías el discurso político”.

12 En su primer discurso ante la legislatura, Angeloz expresaba: “LA JUVENTUD ha de constituirse en uno de los objetivos prioritarios de nuestro Gobierno. Más de medio millón de jóvenes de entre 15 y 30 años de edad habitan nuestra Provincia. Jóvenes que vienen de un pasado reciente signado por la desesperanza [y] la carencia de ejemplos orientadores (...) Perseguidos las más de las veces, cuando no aniquilados por el hecho de pensar y discrepar, debemos devolverles la seguridad de que la libertad de pensamiento en una democracia no destruye a ésta sino que la fortalece” (Mensaje del 12-12-1983. En: Angeloz, Eduardo. 1995. *La Aventura de la Democracia*. 88-90. Córdoba: Letras de Córdoba)

un poco menos de tres años (hasta octubre de 1986)<sup>13</sup>.

Tanto sus discursos de los años '80 como el testimonio de Angeloz de 2011, coinciden en afirmar que la SJ era una flamante entidad que buscaba “educar, proteger, gestionar (y, permítasenos agregar, controlar) a los jóvenes” ciudadanos cordobeses:

P: ¿La intención de esa secretaria era para incluir a los jóvenes?

R: En la actividad política o en la actividad democrática, la gente no sabía lo que era la democracia. Habían pasado tantos años, habían nacido en la dictadura (...). El primer secretario general fue Luis Molinari Romero, quien me acompañó después (...). Fue como si lo criara, lo conozco de chico y lo traje ahí (...). Luisito se hizo cargo de eso y comenzó a andar (...), para mí era un grupo fantástico de chicos, de todos los partidos políticos porque no se trataba de imponer la matriz radical. Se discutía un poco de los DDHH, por la democracia (...). Fuimos los primeros que la pusimos (...). *No era fácil hacerlo a eso. Los propios dirigentes viejos declan ¿cómo, y nosotros?*

Estos recuerdos aportan informaciones sugerentes sobre dos cuestiones no visibilizadas en las fuentes escritas: por una parte, se advierte que en la designación del funcionario encargado de la SJ uno de los factores determinantes fue la relación previa (casi parental) que mantenían Angeloz y Molinari Romero; donde el primero dice conocer-criar al segundo desde su niñez. Por otra parte, es posible pensar que una de las razones de la decadencia de la SJ (la cual no logra ser establecida definitivamente en la reforma constitucional de 1987) haya sido la oposición celosa de los “dirigentes viejos”. En realidad, las causas de ese ocaso fueron muchas, pero como suele suceder con la memoria de los sectores dirigentes ante preguntas que le incomodan, el entrevistado reitera: “no recuerdo”. Al respecto, el siguiente fragmento es ilustrativo:

P: Doctor, algo que no entiendo. Encuentro en el diario, a principios del '87, unas críticas de algunos representantes del partido justicialista y de la UCD a la Secretaría de la Juventud, por algo de la tarjeta joven...

R: No recuerdo. Habrán querido hacer una tarjeta en aquel entonces, no, no lo recuerdo, querida.

P: Porque en la prensa sale como un escándalo público y me había entrado la duda, ¿hasta dónde será real?

---

13 Posteriormente, la SJ fue disminuyendo de jerarquía. En 1987, el decreto reglamentario 8308/87 la transformó en Subsecretaría de la Juventud y en 1991 pasó, mediante el D.R. 3895/91 a la Subsecretaría de Deportes y Juventud.

R: **¡Pero qué escándalo!...Son de estos detalles.** También quisiera que vieras los diarios de aquel entonces, cualquier información que se hacía sobre la reforma de la constitución se ponía 101, porque [el diario] *La Voz del Interior* decía que la única intención que tenía era la modificación del 101 para poder acceder a la reelección y la constitución de Córdoba fue la más avanzada que tuvo el país.

#### A modo de cierre

R: Todo eso hice yo, tantas cosas hice, estoy mostrando parte de mi vida a ustedes.

P: Le agradecemos y queda...

R: Nunca lo he contado, nunca he hablado con nadie, ni un periodista, ni nada, tengo tantas cosas. Podemos seguir otro día.

Así concluía Eduardo Angeloz la primera de las dos entrevistas concedidas. Mientras dejaba abierta la posibilidad de continuar la conversación en otro momento, remarcaba, como repasando su trayectoria y con la lente de una mirada intensamente introspectiva, que había hecho “tantas cosas”, que nos había mostrado parte de su vida y que lo expresado “nunca” había sido dicho antes. Fue quizás el momento en que el entrevistado salió del libreto y del personaje público construido.

No cabe discutir aquí si efectivamente lo contado no había sido dicho previamente o si realmente “nos mostró” parte de su vida. Nuestro artículo, basado centralmente en el testimonio oral de Angeloz procuró ser una entrada al análisis de la dirigencia política de Argentina con el objetivo de investigar prácticas de construcción de: orígenes, trayectorias, universos ideológicos, identidades, representaciones, estilos de liderazgos... Así, el trabajo se articuló sobre tres ejes analíticos.

El primero estuvo vinculado al análisis de la condiciones de producción de la entrevista con la intención de situar históricamente el discurso del testimonio. Ciertamente, las entrevistas a testigos protagónicos de determinados procesos históricos se transforman no solo en una fuente para la investigación histórica, sino también en situaciones productoras de conocimiento. Así, consideramos que nuestros diálogos tuvieron un alto valor epistémico.

Por un lado, permitieron recorrer los sentidos construidos sobre la experiencia política vivida, y, por otro lado, la mirada del entrevistado fue una ventana desde la cual nos permitió mirar y analizar ciertos significantes claves de su gestión política, pero también del mundo y la sociabilidad en la que se constituyó como sujeto.

La segunda clave analítica giró en torno al análisis de los puntos históricos de referencia que el entrevistado fue destacando a lo largo de la narración. Angeloz fue articulando, de forma permanente, el pasado con el presente, en un vaivén que daba cuenta de una determinada lectura de la historia partidaria y de su propia trayectoria: una línea de continuidad sin fracturas en el radicalismo de Córdoba. Desde Sabattini, pasando por Illia, hasta terminar con Él, sus recuerdos mostraban que la renovación de la estructura jerárquica del partido se mantuvo estable, fruto de compromisos entre las distintas generaciones de líderes. Desde su óptica, la continuidad se rompió con la asunción de Ramón Mestre como gobernador de la provincia (1995-1999). En sus palabras: “Mestre no era continuador de la obra que teníamos nosotros”. El “nosotros” abarcaba un colectivo más amplio que el de su propio gobierno, se anclaba en una identidad construida históricamente, y desde allí, refundaba el sentimiento de pertenencia. En este caso, el pasado cumplía la función de otorgar legitimidad, cohesión y actualización a las prácticas partidarias, lo que estaba en juego era la actualización de la memoria oficial del partido y de su gobierno.

Finalmente, en el tercer eje analítico exploramos distintos procesos de construcción de juventudes, que nos permitieron acceder a particulares experiencias de objetivación y subjetivación en las que participó el entrevistado: en principio, su propia formación juvenil “de la mano” de dirigentes adultos como Sabattini e Illia, donde la socialización partidaria tomaba la forma de un vínculo de cooperación y lealtad entre el líder y “su tropa” de jóvenes. Seguidamente, analizamos cómo, en el clima epocal de las campañas electorales de 1983, dirigentes “mayores” como Angeloz y Alfonsín buscaban captar los votos de una población juvenil a la que definían como “naturalmente revolucionaria y violenta”. Esas representaciones de los años '80 volvían a (re)producirse en los testimonios angelocistas de 2011, donde se rememoraba a la Secretaría de la Juventud como un proyecto democratizador que buscaba enseñar los valores democráticos a una generación nacida en dictadura.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo, 1990 (1978).
- Chaves, Mariana. “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. [en línea] Año 2, n° 5. (Buenos Aires, 2009): 1-111. ISSN: 1851-2577. [http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05\\_15\\_Informedeinvestigacion\\_MarianaChaves.pdf](http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_Informedeinvestigacion_MarianaChaves.pdf) (Consultado el 11-06-2013)
- De Garay, Graciela “La historia oral de las elites”. En: De Garay, Graciela (comp.), *La historia con micrófono*. México, Instituto Mora, 1994: 108-116.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1985 (1975).
- González, Alejandra Soledad. *Juventudes cordobesas. Un estudio de las esferas política y artística en la transición democrática 1982/1985*. Trabajo Final de Licenciatura en Historia dirigido por el Dr. Gustavo Blázquez, UNC. Córdoba, Inédito, 2005.
- 
- “Biopolíticas y representaciones en torno a una novedosa institución: la Secretaría de la Juventud de Córdoba durante la transición democrática de los años '80”. *II Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes de Argentina*. Salta, Argentina, 15/10/2010: UNSA. Formato CD.
- 
- “Juventudes’ permitidas y celebradas en Córdoba. Performances oficiales por la ‘Semana de la Juventud’ en 1982”. En las *1ras Jornadas de Investigación de Estudios de la Performance*, 3 y 4 de mayo de 2012(a) Facultad de Artes y FFYH, UNC. Córdoba, Argentina. Disponible en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/jornadasperformance/>
- 
- “Juventudes” (in)visibilizadas en la última dictadura. *Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1980-1983)*. Tesis de Doctorado en Historia dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez. UNC, Córdoba. Inédita, 2012(b).
- Grele, Ronald. “La Historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué”. *Historia y Fuente Oral*, N°5 (Barcelona, 1991): 111-129.

- Hobsbawm, Eric “Introducción: La invención de la tradición”, en Hobsbawm, E. y Ranger, T. (ed.), *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 1983: 7-21.
- Levi, Giovanni y Claude Schmitt. *Historia de los jóvenes*. Madrid, Taurus, 1995.
- Philp, Marta. “La democracia de los mejores, no la demagogia”: el orden político durante el “Proceso de Reorganización Nacional”, en: Tcach, César (coord.), *Córdoba Bicentenario*. Córdoba, UNC, 2010: 417-448.
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata, Ediciones al Margen, 2006.
- Portelli, Alessandro. “Lo que hace diferente a la historia oral”. En Scharwzstein, Dora (comp.), *La Historia Oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991: 36-52.
- Servetto, Alicia. “Recambio dirigencial y renovación discursiva en el radicalismo de Córdoba, 1971-1973”, en Mónica Gordillo (ed.): *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*. Córdoba, Ferreyra Editor, 2001: 95-114.
- \_\_\_\_\_ “Qué y cómo responde la clase dirigente en Córdoba, Argentina”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales* N°36. (Barcelona, 2006): 139-147.
- \_\_\_\_\_ 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Tcach, César. “Radicalismo y dictadura (1976-1983), en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comps.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996: 27-50.

\*\*\*

RECIBIDO: 4-12-2013 • APROBADO: 30-12-2013

Datos de las autoras: Alicia Servetto es Magister en Partidos Políticos y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Docente e Investigadora del Centro de Estudios Avanzados y de la Escuela de Ciencias de la Información, ambos de la UNC (Córdoba, Argentina). Actualmente es Directora del Centro de Estudios Avanzados.

Alejandra Soledad González es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Becaria CONICET 2007-2012. Profesora por concurso en la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC (Córdoba, Argentina). Desde 2002 ha integrado distintos equipos de investigación, historizando prácticas culturales del siglo XX. Directora del Proyecto “*Hacia una Historia Cultural del pasado reciente argentino*” (Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC - Subsidio SECYT desde 2012, Córdoba, Argentina). Correos electrónicos: aliciaservetto@gmail.com, asoledadgonzalez@yahoo.com.ar